

# LA HISTORIA VIVIDA

Hermenegildo FRANCO

## Saludo a la voz y al «mortero»

El día 25 de noviembre de 1984, al destructor *Almirante Ferrándiz*, con base en el arsenal de Las Palmas y dependiente del comandante general de la Zona Marítima de Canarias, le cupo el honor de protagonizar un suceso, que por lo intrascendente no fue motivo ni de polémica ni de ninguna otra consecuencia más que la puramente anecdótica.

Mandaba el barco el capitán de fragata Manuel Acedo Manteola (q.e.p.d.), quien por disponerlo así el comandante general, vicealmirante Fernando Nárdiz Vial (q.e.p.d.), se encargó de organizar los actos de cambio de bandera para la zona marítima. En aquellos días recalaron varias unidades de la Flota en el Puerto de la Luz, y para dar mayor realce a los actos, se decidió que tanto el *Ferrándiz* como el *Churruca* atracasen al muelle de Santa Catalina, próximo al arsenal, pero lo suficientemente alejado de él.

Para efectuar el «saludo a la voz y al cañón» surgió una pega, pues la batería de salvas de saludo del arsenal quedaba bastante alejada y, por tanto, los actos previstos iban a resultar a priori un tanto deslucidos. Con esta contrariedad, en principio sin posible solución, el jefe de armas, que lo era también de



*HERMENEGILDO FRANCO*

armas submarinas, sugirió que el remedio estaba en que en lugar de disparar cañonazos se disparasen «morterazos».

Se aceptó por el comandante la «propuesta», y de este modo se preparó la «batería» de morteros lanzacargas de profundidad, formada por dos de los cuatro morteros de la banda de babor, retirando las cargas de profundidad y la teja metálica.

El día 25, a la hora prevista, se efectuó el saludo «al cañón» con 21 «morterazos», forma poco ortodoxa de saludo, con el mortero oficiando de cañón, pero efectiva, como marcan los reglamentos.

Fue indudablemente un éxito por lo novedoso del procedimiento y por la eficacia de los resultados. Para la posteridad, y para la Historia Vivida, queda el documento gráfico del intenso humo y fuego con los rescoldos de los saquetes de las cargas de proyección dentro del ánima de los morteros lanzacargas del viejo destructor *Almirante Ferrándiz*, barco de imperecedero recuerdo, sobre todo para los que pertenecemos a su dotación y fuimos protagonistas y testigos de aquellos momentos.